

**Josep Palau i Fabre**  
**Don Juan, príncipe de las tinieblas**

TEATRO ESPAÑOL  
 MADRID

Dramaturgia y dirección: Hermann Bonnín. Hasta el 23 de marzo, [www.teatroespanol.es](http://www.teatroespanol.es)

**Don Juan y el franquismo**

Última mesa redonda de las 6 organizadas en torno al mito 'Don Juan' de Palau i Fabre. Intervenien: Julià Guillamon, Jordi Coca y Julià de Jòdar 17 de marzo. Centro Cultural Blanquerna (Madrid).

**Palau i Fabre, el alquimista**

Exposición en el Centro Cultural Círculo de Lectores (Madrid)

**Palau i Fabre** La puesta en escena en Madrid del mito de Don Juan según los textos de Josep Palau i Fabre ha coincidido con el fallecimiento del escritor catalán. Una operación que repara una anomalía y se convierte en homenaje

## ‘Don Juan’: complot catalán en Madrid

**JOAN-ANTON BENACH**

Ya ven: incluso en eso disienten la presidenta y el alcalde. Mientras en el Albéniz de Madrid, gobernado por Esperanza Aguirre, regresa el Don Juan de Zorrilla para continuar, fuera de temporada, la eterna rueda del pecado y del perdón celestial, en el teatro Español, que gobierna Gallardón, el Don Juan de Josep Palau i Fabre no halla clemencia por ninguna parte. Por mor de sus inmensas tropelías, el malvado seductor que ideó el poeta catalán cae en el infierno al punto de recibir el beso de la Muerte. Y en las siniestras estancias, es juzgado por un tribunal de diablesas.

nes infernales festejan el hórrido himeneo.

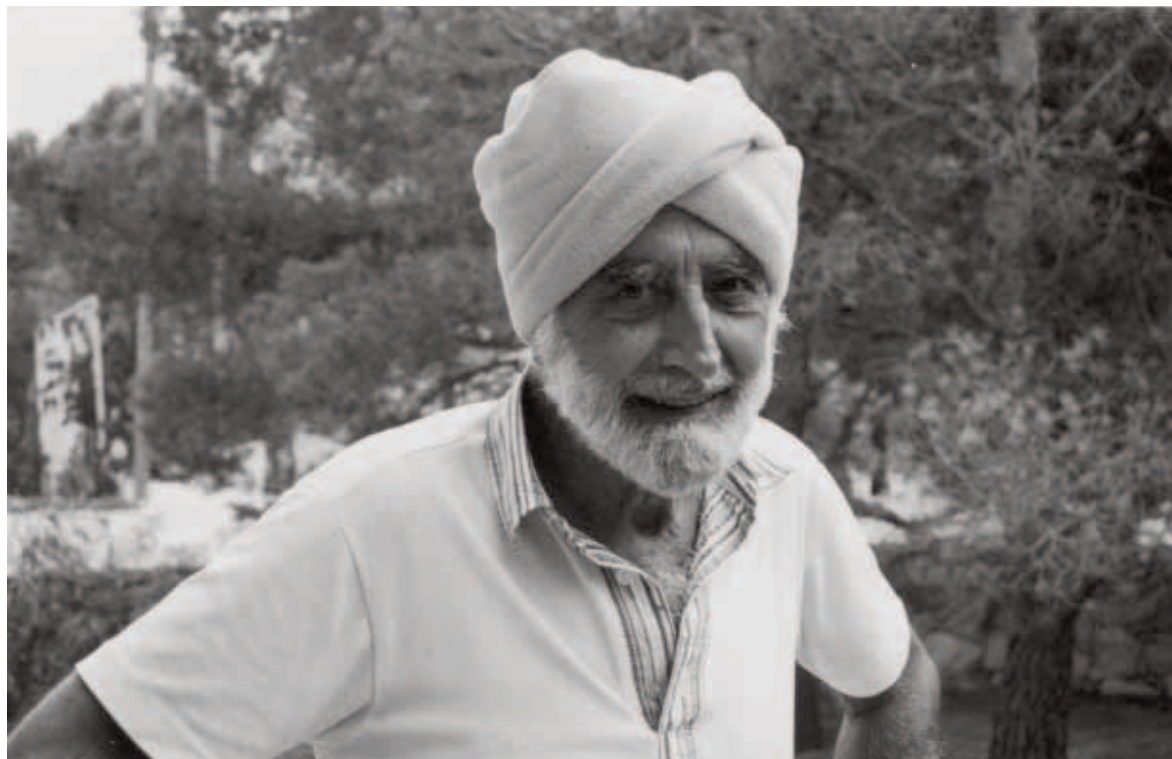
Así parece que acaba *Don Juan, príncipe de las tinieblas*, el lustroso espectáculo que Hermann Bonnín ha dirigido a partir de seis textos teatrales de Palau i Fabre. Y así concluye, en efecto, uno de los dramas que el autor recién fallecido dedicó al mito de Don Juan, el titulado, simplemente, *Príncipe de las tinieblas* (1955). El director, sin embargo, en su propósito de divulgar al máximo el universo dramático de Palau, frustra la buena disposición de los espectadores que tienen ya las palmas dispuestas para la ovación final, y a la proclama lan-

plantación del Demiurgo de *La caverna* por el recién investido *Príncipe de las tinieblas* es un jarro de filosofía concentrada que enfría inesperadamente el cierre del espectáculo, de la misma manera que, en el polo opuesto de la representación, en la larguísima escena inicial del baile de máscaras, el desfile de criaturas subalternas, brillantemente ataviadas, siembra de desinterés las primeras maniobras seductoras del protagonista y pone cuesta arriba el ingreso del respetable en la intensidad del drama.

Pero cualesquiera que sean los puntos débiles de la propuesta de Bonnín –como ese Don Juan tan fino, de voz insubstancial, sin ninguna malignidad, que parece salido de la nómina de La Caixa–, lo que aquí importa es subrayar el hecho insólito que se esconde detrás de las representaciones de *Don Juan, príncipe de las tinieblas*. He aquí un dramaturgo catalán, con veinticuatro obras para la escena en su haber, prácticamente ignoradas en Catalunya, pese a estar plasmadas en varias ediciones, que de pronto aterriza en el histórico teatro municipal madrileño, conducido por un experto director que no ha tenido barra libre, pero casi.

Exquisitamente generosa, en efecto, ha sido para esta *operación Palau* la actitud y la gestión del director del Español, Mario Gas, y to-

**Bonnín era el director mejor preparado para la refundición de los cinco ‘don juanes’ de Palau en uno**



**Arriba, fotografía de Josep Palau i Fabre con una toalla en la cabeza a modo de improvisado turbante. La imagen, inédita, fue tomada por su agente literaria, Anna Soler-Pont, en agosto del 2000 en la casa del poeta en Grifeu (Llançà)**

Deliberan fácil y velozmente las luciferinas señorías y a los treinta segundos tienen claro el veredicto: “El tribunal supremo del infierno condena a Don Juan a pasar la eternidad y un día en compañía de una sola mujer. La que él escoja”. Ya que no es posible eludir castigo tan cruel, el reo elige a la Diabla Mayor del averno, que de lo perdido saca lo que puedas. Antes de abrazarse por vez primera, él y ella dicen al unísono: “Hemos escogido ser dos en uno, ser libertad y ser prisión; ser fuego que quema y no se consume: ¡nuestro amor para siempre!”. Y en seguida, percusio-

zada al alimón por el condenado y su diablesa, añade un breve monólogo a cargo del propio protagonista rescatado de *La caverna* (1952).

En esta obra, en la que el autor reinventaba el mito platónico, el personaje del Demiurgo, mitad hombre, mitad mujer, “en quien el bien y el mal se confunden”, expone una moralidad ambivalente basada en el exceso, que poco tiene que ver con las obsesiones desviradoras de Don Juan, mucho menos, claro, cuando este ha sido sentenciado a un destino monogámico fatídico y no está para sermonear a nadie. El hecho es que la su-

do su equipo técnico y administrativo. El *complot catalán* Gas/Bonnín, en vez de despertar suspicacias, ha asegurado una intendencia artística de primera categoría. Para los seis textos refundidos por el director –cinco del ciclo *Don Joan* más *La caverna*–, ha contado con una traducción de altura de Sánchez Robayna y Clara Curell, un reparto de diecisiete intérpretes, con muchos nombres relevantes (Clara Sanchis, Jesús Alcaide, Paloma Paso, Jesús Fuente, Ricardo Moya, Anna Ycobalzeta...) para treinta y cinco personajes y música compuesta ex novo por Lluís Vidal, eje-